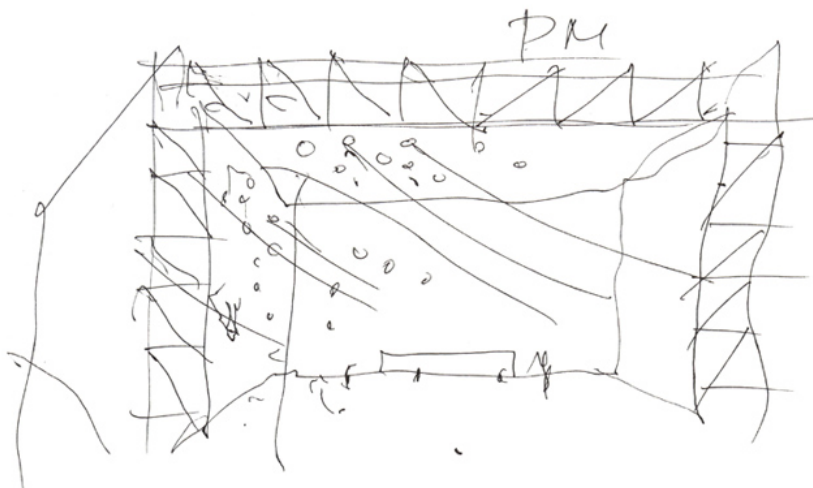
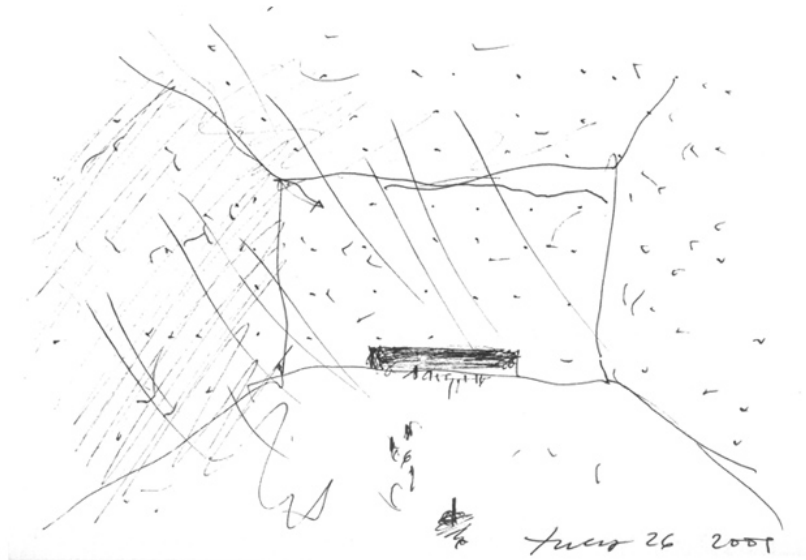
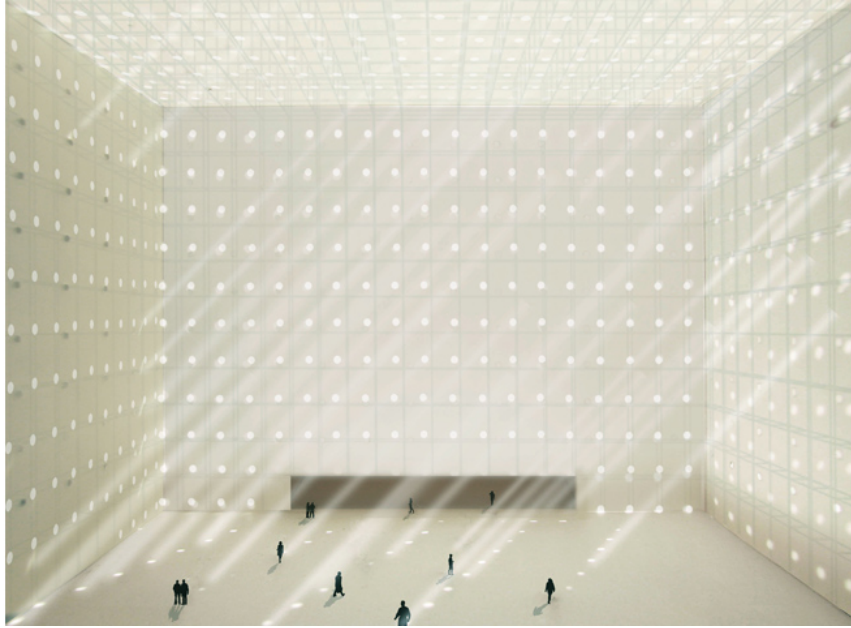
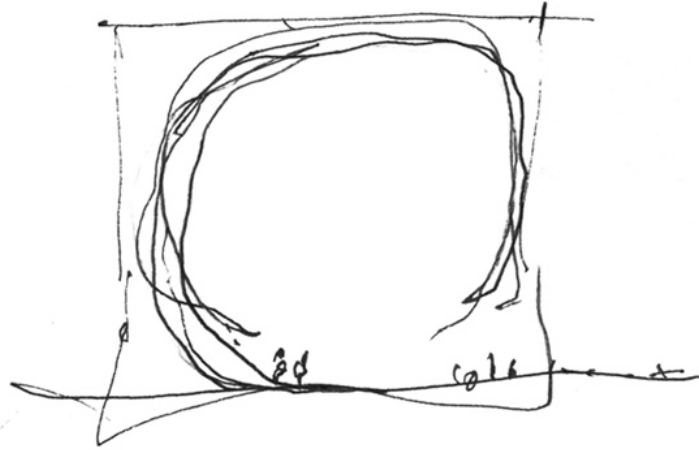


Porta Milano (2009)





IL CIELO IN UNA STANZA HEAVEN IN A STANZA

In collaboration with Paulo Henrique Durao

We would like to build the most beautiful space in the world. The most luminous. The most fascinating. With just the mechanisms of Architecture. The simplest, the clearest, the most beautiful.

It would be like a cloud. The most mysterious space, the most surprising, the most exciting. We would like to build a dream, like at the end of stories... a dream come true.

A large, translucent white box measuring 60 meters long, 30 meters wide and 45 high. With a double skin of translucent white glass, an exterior skin and an interior one. Glass walls and glass roof, held by a light internal reticular structure, like cartilage. Accessible for cleaning and maintenance.

On the translucent exterior skin, perforations to capture sunlight. On the interior skin, also translucent, openings in accordance with the exterior skin.

The entrance of direct sunlight would be the counterpoint to the cloud of translucent light that inundates our space. And the solid light would reach and touch the floor. Thus treated and highlighted, the sunlight would move, caressing the walls of our space, surprising the travelers who came to Milan. And it would move them. At night, the entire illuminated box would resemble a large torch, proclaiming itself the Port of Milan, the Porta di Milano. Like a cloud full of light.

The design and project, matured after intense work, is precise, simple and effective. Capable of moving people. And capable of remaining forever in one's memory and one's heart.

Spanish version next page >

En colaboración con Paulo Henrique Durao

Queríamos construir el espacio más bello del mundo. El más luminoso. El más fascinante. Sólo con los mecanismos propios de la Arquitectura. El más simple. El más claro. El más bello.

Sería como una nube. El espacio más misterioso. El más sorprendente. El más emocionante. Queríamos construir un sueño. Como en el final de los cuentos... un sueño hecho realidad.

Una gran caja blanca traslúcida de 60 metros de largo, 30 de ancho y 45 de altura. Con una doble piel de vidrio blanco traslúcido. Una piel exterior y una interior. Paredes y cubierta de vidrio sostenidos mediante una estructura reticular interna ligera, como cartílagos. Accesible para limpieza y mantenimiento.

En la piel exterior traslúcida, perforaciones para captar la luz del sol. En la piel interior, también traslúcida, aberturas acordes con la piel exterior.

La entrada de luz directa sería el contrapunto a la nube de luz traslúcida que inundaría nuestro espacio. Y la luz sólida llegaría a tocar el suelo. La luz del sol así tratada y puesta en valor, se movería acariciando las paredes de nuestro espacio, sorprendiendo a los viajeros que llegaran a Milán. Y les conmovería. De noche, toda la caja iluminada aparecería como una gran linterna para proclamar que ésta es la Puerta de Milán, la Porta di Milano. Como una nube llena de luz.

El proyecto, madurado después de un intenso trabajo, es preciso, simple y eficaz. Capaz de conmover. Y capaz de permanecer para siempre en la memoria y en el corazón.